

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XIII

**

Editoras

Magalí Civera Cerecedo
Martha Rebeca Herrera Bautista



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia



Consejo Nacional
para la
Cultura y las Artes



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA
MÉXICO 2007

Comité editorial

Xabier Lizarraga Cruchaga
Abigail Meza Peñaloza
Florencia Peña Saint Martin
José Antonio Pompa y Padilla
Carlos Serrano Sánchez
Luis Alberto Vargas Guadarrama

Todos los artículos fueron dictaminados

Primera edición: 2007

© 2007, Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

© 2007, Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.
sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

© 2007, Asociación Mexicana de Antropología Biológica

ISSN 1405-5066

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización
escrita del titular de los derechos patrimoniales

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

EL CUERPO VIVIDO: ENTRE LA EXPLICACIÓN Y LA COMPRENSIÓN

Anabella Barragán Solís

Profesora investigadora ENAH

RESUMEN

En este trabajo se presenta una serie de reflexiones en torno a la pertinencia de la utilización de metodologías cuantitativas y cualitativas para una antropología de la experiencia del cuerpo y la enfermedad, que diluyendo los límites disciplinares trae a la antropología física, desde una perspectiva fenomenológica e interpretativa, conceptos de la antropología médica, con los que se propone la construcción de un contexto externo, socioeconómico, epidemiológico y demográfico, y un contexto interno que aborda las condicionantes socioculturales de sujetos sociales específicos, sujetos con los que se construye un corpus narrativo y de signos no verbales que conforman un lenguaje corporal de gestos y secreciones, y que conjuntamente con las palabras comunican la experiencia vivida. Es así como la complementariedad de las descripciones explicativas a partir de datos cuantitativos y el análisis semiótico y hermenéutico de los datos cualitativos permiten desvelar los entramados sígnicos culturales que a modo de metáforas se realizan en las prácticas y creencias con respecto al cuerpo.

PALABRAS CLAVE: metodología, cualitativo, cuantitativo, antropología médica.

ABSTRACT

This paper shows a series of reflections related to the pertinence of using quantitative and qualitative methodologies towards anthropology of body and disease experience. By diluting disciplinary boundaries, it brings concepts from medical anthropology, on a phenomenological and interpretative perspective,

into physical anthropology. The purpose is to use such concepts in order to construct an external –socioeconomic, epidemiologic and demographic– context, as well as an internal one which sets out an approach to the socio cultural conditioners of specific social subjects. The paper aims to build a narrative corpus based on non verbal signs, which conform a body language made of gestures and secretions that, jointly to words, communicates the lived experience. Thus, the complementariness of explanatory descriptions from quantitative data and the semiotic and hermeneutic analysis of qualitative data, allows to reveal the cultural sign frameworks which, in the form of metaphors, are made in the practices and beliefs around the body.

KEY WORDS: methodology, qualitative, quantitative, medical anthropology.

INTRODUCCIÓN

La antropología física, como disciplina que estudia la variabilidad de los grupos humanos en su dimensión biológica, histórica y espacial, puede incluir como temas de reflexión, descripción y análisis el cuerpo experiencial, dado que la experiencia se realiza forzosamente en y con el cuerpo en interacción con los Otros, en un espacio y un tiempo acotados.

La antropología física ha abordado el estudio del cuerpo desde distintas perspectivas, principalmente en sus proporciones y dimensiones; ha establecido también metodologías para esclarecer las problemáticas en función de su biomecánica y en sus determinantes morfogenéticas, que han sido, según Vera (2002), sus paradigmas disciplinares tradicionales. Sin embargo, y a pesar de que es una antropología del cuerpo, no se ha desarrollado una antropología de la experiencia corporal. Aunque algunos trabajos antropofísicos ya apuntan en ese sentido, es en la antropología social y la etnología que se encuentra el desarrollo de estas temáticas.

En este trabajo presento algunas reflexiones sobre la pertinencia de una antropología cualicuantitativa de la experiencia del cuerpo y la enfermedad, en la disciplina antropofísica. Para indagar sobre dichas temáticas desde la antropología física es pertinente traer el eje teórico metodológico nodal de la subdisciplina de la antropología social que se encarga del estudio de la cultura de la salud-enfermedad-atención y muerte, la antropología médica; cuyas problemáticas son inherentes

al cuerpo en el que se materializan los saberes y prácticas sociales, como se especifica en las citas a continuación:

El proceso salud/enfermedad/atención (s/e/a) supone la realización de una serie de actividades orientadas a asegurar directa o indirectamente la reproducción biológica y social, que integran alimentación, limpieza, higiene, curación y prevención de enfermedades, daños y problemas (Menéndez 1990:176).

En los procesos de salud/enfermedad/atención se expresan aspectos simbólicos y estructurales, es decir tanto los sentidos y significados, como las condiciones económicas y sociales a partir de las cuales los conjuntos sociales viven y mueren, se mantienen sanos, se enferman y se curan. En esta medida, tanto la estructura de significado como la estructura social, expresan y condicionan simultáneamente una determinada construcción social del padecer (Menéndez 1997, en Osorio 2001:14 s).

LOS PUNTOS DE PARTIDA

La experiencia es una construcción procesual singular y a la vez colectiva.

El proceso salud-enfermedad-atención es el eje de reflexión de la antropología médica; aquí propongo profundizar en sus determinantes, al pensarlo etnográficamente como una experiencia, de la manera en que la define Dilthey:

El proceso de la experiencia o vivencia, para Dilthey, atraviesa por cinco momentos procesales hasta “exprimir” una expresión concluyente: 1) empieza por un primer núcleo perceptual intenso cargado de placer o dolor; recorre luego los momentos de 2) la evocación de imágenes claramente perfiladas de vivencias pasadas; 3) la plena reviviscencia de los acontecimientos pasados con los sentimientos originalmente enlazados; 4) la generación de significado mediante una reflexión sensible sobre las conexiones entre los acontecimientos pasados y presentes hasta, por último, 5) desembocar en la conclusión de la vivencia por medio de la expresión y comunicación verbal o no verbal... (Turner 2002: 80-81).

En resumen, al rescatar la narración de la experiencia, el informante o informador la revive, la piensa “hacia atrás”; pero también cabe la posibilidad de “querer o desear hacia delante”, o sea, establecer metas y modelos para la experiencia futura en la cual se tiene la esperanza de evitar o eliminar los errores y los peligros de la experiencia pasada. Por otra parte, “Una experiencia jamás concluye realmente mientras no se exprese, es decir, mientras no se comunique a otros de una manera comprensible, verbal o no verbal” (Turner 2002: 81-86).

“La experiencia puede ser dicha, requiere ser dicha. Plasmarla en el lenguaje no es convertirla en otra cosa, sino lograr que, al expresarla y desarrollarla, llegue a ser ella misma” (Ricoeur 2002: 55).

Desde esta perspectiva, propongo que en la antropología física se incluyan dos aspectos fundamentales de la experiencia: la expresión corporal y la comunicación verbal. Si bien en términos generales se cree que durante el proceso etnográfico la comunicación verbal constituye la parte más importante en nuestras interacciones sociales, el paralenguaje no pasa inadvertido (velocidad de la conversación, indecisión, tono y volumen de la voz, miradas, refunfuños, gruñidos, pausas e inflexiones, urgencia, seguridad o vacilación, excitación o solicitud, alegría o tristeza y aprehensión, que normalmente son las sensaciones que acompañan al mensaje oral); sin embargo, “según algunos investigadores, y referido estrictamente a la comunicación oral, sólo una décima parte del mensaje está constituido por palabras: el noventa por ciento restante del mensaje se transmite por el tono de la voz, la expresión facial y corporal, o el uso del espacio contextual” (Fericgla 1995: 151). No obstante, estas expresiones se leen en el sentido de dar mayor o menor veracidad a lo dicho, generalmente no se consideran datos etnográficos en sí mismos. Es precisamente esto último lo que creo debe incluirse en los estudios antropofísicos.

Tanto el lenguaje verbal como el corporal son susceptibles de un análisis semiótico y hermenéutico. De manera específica propongo que para el caso de la expresión corporal se profundice en la descripción y análisis de la significación de las secreciones corporales como lenguaje del cuerpo: ejemplo de ello son las lágrimas, asimismo los signos corporales como la temperatura, el rubor, las distintas facies o gestos, los sonidos del cuerpo. Expresiones corporales íntimamente relacionadas con la percepción,¹ es decir, el reconocimiento de las sensaciones.

En la comunicación verbal de la experiencia planteo la especificidad del análisis de los relatos que los sujetos refieren acerca de la

¹ La percepción es el acto psicológico que nos permite reconocer la sensación recibida, que a su vez es la causa de nuestro bienestar o nuestro malestar; por otra parte, la percepción es un mecanismo mediante el cual nuestro organismo recibe la información procedente del exterior y del interior. Estos datos se reciben gracias a órganos especializados, como la piel, los ojos, los oídos y la nariz, que recogen las señales

experiencia, en el sentido que son actos del lenguaje en el que se manifiestan mundos de vida acordes con el contexto de los sujetos; por lo tanto, son significaciones colectivas e individuales, códigos culturales como señala Mier:

El acto del lenguaje hace referencia de manera intrincada a los códigos culturales que comparten quienes intervienen en el diálogo, o bien a acontecimientos ya vividos o por vivir, compartidos o no. El lenguaje incita una dinámica que instituye y transforma... los códigos y la significación de los enunciados... (Mier 1990: 24).

Es por ello que la semiótica,² en tanto disciplina que estudia los sistemas de significación, permite abordar la vida de los signos, en este caso los corporales y verbales, en el seno de la vida social, signos como portadores de significado que forman parte de un sistema, lo que admite establecer relaciones con otros signos; es así como lo semiótico representa la realidad y no sólo la reproduce.

Por su parte, Gadamer afirma que la hermenéutica se refiere más bien a todo el ámbito de comunicación intrahumana y que el significado

y las transmiten a los centros superiores para llegar a la corteza cerebral, es decir, a la capa superficial del cerebro (Urpí 2004). Para Dorra, el sentir es inmediato, mientras que la percepción requiere de otro tipo de operación, en la que se elabora un examen, un análisis, que en la enunciación refleja la autoexploración y el reconocimiento de un cuerpo sensible. Este autor explica la percepción como desencadenante de afectaciones: pasiones, sentimientos, emociones y en general sus efectos en la dimensión patémica. El sentir se refiere al sentirse, es un espacio indiferenciado de las afecciones; el percibir hace mención al reconocimiento y con ello a la memoria como actividad y receptáculo, al de la relación cuerpo-mente y a la relación mundo-cuerpo, o cuerpo receptor (Dorra 2005).

² ...la semiología tiene por objeto todos los sistemas de signos, cualquiera que fuere la sustancia y los límites de estos sistemas: las imágenes, los gestos, los sonidos melódicos, los objetos y los conjuntos de estas sustancias... constituyen, si no "lenguajes", al menos sistemas de significación (Barthes 1970: 15).

La semiótica es difícil de definir, ya que en cierto sentido sería limitarla. No hay un concepto unánime: para unos es una doctrina de los signos, para otros una teoría de los signos, incluso se le conoce como semiología; en cuanto disciplina, está en proceso de construcción. Es un método práctico, un instrumento que no anula la habilidad creadora, que contiene códigos para su análisis... es un campo o macrocampo que construye y reconstruye su objeto de estudio..." (Gallardo 2003: 39).

de las referencias de un signo depende siempre de aquello a lo que lo remite:

De esta manera, un texto puede representar la unidad de sentido que quiera, pero siempre dependerá de un contexto, que a menudo es el que determina en forma inequívoca ese significado de emplazamientos múltiples. Es esta una antiquísima regla hermenéutica que se refiere a toda comprensión de textos... (Gadamer 1998: 103-104),

Para Beuchot (2000), la hermenéutica es el arte y ciencia de interpretar textos, entendidos por textos aquellos que van más allá de la palabra y el enunciado: el lenguaje corporal y la comunicación oral. Pero la interpretación de éstos no es unívoca, ni completamente equívoca. Parmentier (1994) subraya que en el contexto social existen fuertes metamensajes, ya sean explícitos, indirectos o inductores, que delimitan el rango de la posible interpretación. Gadamer (1994) explica que si se desgaja parte de un texto de su contexto, aquel enmudece. Se pierde entonces la fuerza superior de sentido.

A modo de conclusión, se puede decir que los signos corporales y el lenguaje verbal son susceptibles de ser textualizados, y en sí mismos son polisémicos, poseen múltiples significados de acuerdo con el contexto, y aun en un mismo campo son heterogéneos según los actores. El investigador está encargado de decodificar y contextualizar para que finalmente constituya el objetivo final del acto interpretativo que es la comprensión del sentido auténtico, vinculado a la intención del autor; se trata de captar lo que el autor quiso decir.³ Finalmente es posible afirmar que “El antropólogo es, por la naturaleza de su profesión, un intérprete del significado, de la diferencia, un hermeneuta” (Lison, en González 1995:145).

³ El punto de vista del actor es fundamental, el cual explico según lo ya señalado por Harris (retomando a Pike), respecto a las proposiciones *emic* que “se refieren a sistemas lógico-empíricos cuyas distinciones fenoménicas o cosas están hechas de contrastes y discriminaciones que los actores mismos consideran significativas, con sentido, reales, verdaderas o de algún otro modo apropiadas”. El mismo autor considera que las proposiciones *etic* dependen de las distinciones fenoménicas consideradas adecuadas por la comunidad de los observadores científicos (Harris 1985: 493-497).

LA COMPRENSIÓN SE REALIZA EN UN CONTEXTO

Para la descripción y análisis del contexto, es decir, la situación de la experiencia, propongo como punto de partida seguir a Zemelman, quien señala la pertinencia de construir dos tipos de contextos: un *contexto externo*, en el caso de la experiencia de la enfermedad planteo que se desarrolle a partir del comportamiento demográfico y epidemiológico de las poblaciones de estudio; y un *contexto interno*, a partir de la descripción y análisis de la subjetividad, expresiones que corresponden a contextos sociales y culturales específicos, que definitivamente son la realidad de los sujetos, como se explica en el siguiente párrafo:

Es necesario distinguir entre la realidad empírica, como lo exterior, sin que medie la presencia de ningún sujeto, y la realidad empírica mediada por la presencia de un sujeto que articula la realidad en términos de práctica social... la visión integrada descansa en las necesidades que plantea la praxis del sujeto... que supone que el análisis de los datos estructurales debe ser reenfocado desde el ángulo de los procesos internos que los constituyen[...] En el sujeto comunitario se conjuga el hombre en su condición de ser histórico y la de sujeto con conciencia capaz de reactuar... de allí la conveniencia de rescatar un ángulo de análisis que integre la objetividad de los dinamismos sociales con el papel moldeador que cumplen las prácticas sociales, especialmente en cuanto contribuyen a imprimir en los procesos una direccionalidad (Zemelman 1997: 78).

LOS DATOS CUALITATIVOS

La experiencia de la vida cotidiana y la experiencia de la experiencia se inscriben en el contexto de los estudios cualitativos. Rothery, Grinell y Creswell explican que dichos estudios se caracterizan por desarrollarse en ambientes naturales, en donde los participantes actúan como lo hacen en la vida cotidiana; las variables no se definen para manipularse, ni se controlan para experimentarse; las preguntas de investigación suelen tener un planeamiento inicial que va transformándose en el transcurso del trabajo de investigación, y la recolección de datos es influenciada más por las experiencias y prioridades de los participantes que por la aplicación de instrumentos estructurados, donde los datos son significados y no necesariamente reductibles a números o estadísticas (Rothery, Grinell y Creswell, en Ramírez y Barragán 2005: 89).

Este tipo de registros de la vivencia y la experiencia del cuerpo y la enfermedad se hace desde la perspectiva de los propios actores. Sin embargo, ambos aspectos sólo pueden comunicarse a través de representaciones. Representación en un sentido de memoria histórica de “visión del mundo”, de recrear *de verdad* los acontecimientos, las experiencias vividas.

La fenomenología de la memoria, desde la época de Platón y de Aristóteles, propuso una clave para la interpretación del fenómeno mnemónico, el poder de la memoria de hacer presente una cosa ausente acaecida antes. Presencia, ausencia, anterioridad, representación, forman así la primerísima cadena conceptual del discurso de la memoria (Ricoeur 2000: 300).

Estos acontecimientos nunca corresponden a una memoria perfecta, “...la memoria es siempre con perfiles borrosos, no hay una evocación fidedigna de los objetos, ni siquiera de las palabras hay un recuerdo específico”; y lo que es más importante, “toda identidad de significación, aparece siempre marcada por una especie de engrama, especie de huellas afectivas de la historia” (Mier 2003, ms); historias recogidas en los estudios etnográficos por medio de la observación participante y la elaboración de entrevistas en profundidad.

De alguna forma las entrevistas también corresponden a la observación participante, ya que estamos frente a información de primera mano, ellos (los informantes) estuvieron “allí”; es en esta interacción “que involucra al investigador y los informantes en el *milieu* de los últimos, durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo” (Taylor y Bogdan 1998: 31).

La observación participante, “como conductora y garante de nuestra inspección de las cosas, nunca se desliga de marcos interpretativos provenientes de marcos históricos y culturales (Olivos 2005: 25).

En el estudio de campo se intenta observar y medir los procesos sociales en desarrollo, de manera directa...se intenta observar la interacción social e investigar detenidamente las percepciones y actitudes recíprocas de las personas que desempeñan roles independientes (Festinger y Katz 2004: 68).

De allí que la observación en sí permita la flexibilidad de la investigación durante el proceso del trabajo de campo. Si bien se tienen en mente algunas interrogantes generales, éstas van siendo modificadas,

desechadas o ampliadas al entrar en el campo, ya que el escenario no necesariamente es como imaginamos que era. Es en el campo donde se realiza un tipo de observación “dirigida y controlada, ésta permite rebasar la *doxa*, la mera opinión ... y generar la *episteme*, el saber” (*ibid.* 23).

Durante el proceso etnográfico se van construyendo las decisiones acerca del tipo de informantes más idóneos, los escenarios por analizar y en general las líneas más fructíferas. Las indagaciones se suspenden al llegar a la “saturación teórica”, es decir, se decide concluir el trabajo de campo cuando se considera que “las observaciones adicionales no conducen a comprensiones adicionales” (Festinger y Katz 2004: 32-35).

Para Holstein y Gubriam, el objetivo de la entrevista debe ser propiciar la producción de relatos o narrativas, puntos de vista acerca de las entrevistas en profundidad de McCracken, quien utiliza las preguntas abiertas y directas para producir historias y relatos de casos (en Shaw 2003: 210). Shaw retoma a Miller y Crabtree, quienes describen este tipo de entrevistas como un “baile entre la intimidad y el distanciamiento”, y subrayan la reciprocidad presente en el discurso de la entrevista, así como la necesidad de que el entrevistador este abierto al dolor y a la incertidumbre que supone el autodescubrimiento. McCracken, dice Sahw, aboga por una revisión detallada de la experiencia personal del investigador, relacionada con el tema en cuestión; tal revisión “cultural” exige un examen detallado. Esta autoexploración prepara una reserva de empatía para el investigador cuando el entrevistado comparte unos pensamientos y unas emociones similares.

Cicourel propone considerar la entrevista empíricamente como una variación de la vida cotidiana y un ejemplo de encuentros con extraños, como una tensión interactiva constante cuando una persona pretende entrar en el mundo privado de otra persona, y tomar en cuenta las ventajas y los inconvenientes de esa relación de comunicación. Para este autor, las entrevistas son finalmente encuentros culturales (Cicourel 1964), como también lo refieren los siguientes autores:

Las entrevistas en profundidad son “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como los expresan en sus propias palabras” (Taylor y Bogdan 1998: 31).

En las entrevistas cara a cara son las dos partes las que intervienen, el informante y el investigador, y son necesaria e inevitablemente activas. Ambas desarrollan un trabajo de producción de significados, en algunos casos sirven para despertar sentimientos contenidos; por lo que la narrativa se convierte, según Cohler, en un pasado recordado hoy, un presente experimentado y un futuro anticipado (en Shaw 2003: 216, s). Las entrevistas cualitativas en profundidad son flexibles y dinámicas, se llevan a cabo como conversaciones entre sujetos, no son un intercambio de pregunta y respuesta, sino que se lleva el esbozo de una guía que al ser aplicada en campo no se desarrolla de manera puntual, y muchas veces la conversación toma su propio rumbo, lo que permite explorar aspectos no previstos, que enriquecen y desvelan problemáticas novedosas. En las entrevistas en profundidad se “avanza lentamente”, en un principio se intenta establecer *rappport* –confianza– con los informantes, formulando preguntas generales, que poco a poco se van enfocando a los intereses de la investigación.

Las entrevistas, para Taylor y Bogdan (1998), se pueden considerar como historias de vida, ya que el investigador solicita el relato de las experiencias y los modos de ver de las personas, y aunque no se construya la historia de vida como producto final, sí se conforma el relato de diversos aspectos de la historia de vida, que tienen que ver con los procesos que se investigan.

Durante el trabajo de campo pueden llegar a utilizarse un segundo y tercer tipo de entrevistas, como aquellas dirigidas a la búsqueda de acontecimientos y actividades en las que los informantes actúan como observadores del investigador, no sólo revelan sus propios modos de ver, sino describen lo que sucede y el modo en que otras personas lo perciben. Y un tercer tipo: entrevistas colectivas o en grupos focales, en las que se reúne a un grupo de informantes con los que se discuten temáticas específicas, acerca de las cuales se comparten determinadas vivencias.

LOS DATOS CUANTITATIVOS: EXPLICAR Y COMPRENDER

Desde la perspectiva de Morin (1999), la explicación es un proceso abstracto de demostraciones lógicamente efectuadas a partir de datos objetivos. Y la comprensión se mueve en las esferas de lo analógico y lo

subjetivo. Sin embargo, cualquier lenguaje humano es a la vez metafórico (analógico), potencialmente comprensivo y proposicional (lógico), y por tanto potencialmente explicativo; así, este autor concluye que la relación explicación/comprensión se contiene recíprocamente a sí misma.

Desde la perspectiva de Ricoeur (2002), a estos dos términos se les ha asignado tradicionalmente una dicotomía, se les fijan dos campos epistemológicos distintos, correspondientes, por un lado a las ciencias naturales y por el otro a las ciencias humanas, dos modalidades de ser su-puestamente irreductibles. Pero este mismo autor argumenta que la semiología demuestra que los procedimientos explicativos no son ajenos al dominio del signo; para Ricoeur, la explicación y la comprensión tienen una relación dialéctica, la una envuelve y/o desarrolla a la otra.

En el campo etnográfico, bajo este mismo razonamiento y llevado a la propuesta de Zemelman, el contexto interno es subjetivo, eminentemente cualitativo y desde mi punto de vista se complementa con los datos cuantitativos, que explican y construyen un contexto externo. Aquí la complementariedad no es añadir lo que podría separarse o excluirse, sino una relación sintáctica y semántica; relación intrínseca entre la forma y el significado, que en tanto signicidad por naturaleza es polisémica.

Es pertinente entonces –de acuerdo con el enfoque teórico de la antropología médica de Menéndez (1990) y sus colaboradores, que integra aspectos demográficos, epidemiológicos, socioeconómicos, políticos y antropológicos–, retomar estos aspectos como ejes para la construcción del contexto externo, por medio de datos socioeconómicos, demográficos y epidemiológicos que explican la situación general del proceso salud-enfermedad-atención y muerte de los grupos de estudio.

El contexto socioeconómico y demográfico,⁴ muestra los procesos y tendencias poblacionales; por otra parte, la epidemiología, que aborda el estudio de la enfermedad como proceso colectivo, complementa el panorama demográfico y social, ya que permite explicar y comprender la concatenación de los hechos sociales con los biológicos, con el fin último de “establecer formas de acción práctica que permitan la trans-

⁴ La demografía, según Hernández (2004), es conocer y explicar el impacto de la cultura en los procesos demográficos de las sociedades humanas a través del tiempo.

formación del proceso salud-enfermedad” (Breilh 1989: 44). En consecuencia, los registros de archivos clínicos y bioestadísticas de las instituciones de salud se convierten en fuentes de información, ya que son registros permanentes, datos cuantitativos a los que se integra la información de una epidemiología sociocultural, construida a través de la aplicación de encuestas y entrevistas a los propios grupos poblacionales, incluyendo los curadores locales, testimonios que reflejan las enfermedades que los aquejan, sean pertenecientes a la clasificación biomédica o nosologías propias de estos grupos, denominados *Síndromes de filiación cultural*. Por lo tanto, las fuentes institucionales son complementadas con esta información, cualitativa y cuantitativa, para constituir una *epidemiología sintética*, con lo que tenemos una perspectiva integral (Menéndez 1990), que permite el diálogo entre unos y otros para una mayor comprensión de las problemáticas experienciales.

Los datos cuantitativos se encaminan a explicar las causas de los fenómenos o sucesos, permiten explorar, describir y ubicar ciertas problemáticas; exponer la realidad que nos orienta a la comprensión, al reconocimiento de dicha realidad. Ya establecida la problemática, la propuesta es comprenderla desde las prerrogativas de los propios actores, en las que “...los sentimientos y las emociones participan del sistema de sentidos y valores propios de cada grupo social...” (Le Breton 1999). Fenómenos que obligan a la exploración cualitativa para “describir eventos, situaciones y personas, encontrar patrones, explicar sucesos, hechos y contextos” (Hernández *et al.* 2003: 612), cuya interpretación, innegablemente, está mediatizada por el horizonte del investigador.

LA INTERPRETACIÓN

La interpretación es una “provincia particular de la comprensión” (Dilthey, en Ricoeur 2002:132), comprensión de la alteridad que se da en la búsqueda del significado, puesto que la cultura para Geertz:

...denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida (1992: 88).

La cultura es fundamentalmente semiótica (Geertz 1992), fundada en lo que la palabra manifiesta, lo que señala, aquello de que es signo. Al mismo tiempo, la antropología interpretativa tiene como finalidad última la búsqueda de sentido, es decir, lo que una palabra, un gesto, los signos corporales nos hacen entender, pensar y sentir; conjuntos sígnicos cuyos significados dialogan con los modos en que se representan de manera conjunta; lo que finalmente refleja su significación colectiva.

Este trabajo fenomenológico, como “mundo de la vida”, pretende la descripción de la realidad común, descripción que en sí misma es ya una primera interpretación. Es a partir de lo colectivo que el investigador, en este juego cualicuantitativo, enfoca sus pesquisas a la singularidad de la experiencia que se patentiza en los relatos de los informantes, en los que se renueva el sentido pasado, en el momento en que se hacen presentes a través del proceso de construcción narrativa, desencadenado en la interacción del informante con el investigador; éste último va registrando los elementos simbólicos que se van haciendo presentes y que por lo tanto significan, y donde las ausencias, como los silencios, proponen y significan.

Las narrativas son formas en que se representa y resignifica la experiencia, cada evento se presenta de manera coherente y ordenada asociado con actividades y sucesos entre sí, cuyos sentidos envuelven a la persona. La narración suscita nuevas interrogantes y reflexiones de la experiencia subjetiva, lo que permite desvelar perspectivas diferentes, nuevas dimensiones de la historia y de la experiencia; así pues, la experiencia narrativa es sensorial, afectiva y crea la objetivación (Good 1994:139).

Los actores construyen narrativas a partir de metáforas que orientan el sentido y resignifican la experiencia, y en las que se logran reconocer los mundos creados a partir de la memoria y la imaginación. Las narraciones, por tanto, constituyen el material cualitativo del contexto interno o subjetivo. Por otra parte, la narración de la experiencia vivida conlleva un vínculo colectivo, ya que la experiencia no es autónoma sino que se conforma en un contexto social determinado; es por ello que me adscribo a la afirmación de que en la experiencia singular se establece lo colectivo:

La muerte, la enfermedad y la curación nos refieren a las condiciones de asimetría y desigualdad dentro de las cuales viven los sujetos, al mismo tiempo, este proceso, si se analiza a través de actores específicos, posibilita el encuentro de la articulación entre el actor y las condiciones que operan en una sociedad determinada (Pérez 2005: 85).

CONCLUSIONES

El espacio y el tiempo en los que se enmarca el proceso salud-enfermedad-atención se convierten en un eje de análisis, ya que durante la enfermedad el cuerpo es el actor fundamental, “es una caída en el cuerpo, un darse cuenta de su finitud, de su vulnerabilidad” (Barragán *et al.* 2005: 57). El cuerpo es, finalmente, sujeto y objeto de la experiencia.

En el estudio de la experiencia individual del proceso salud-enfermedad-atención y muerte lograremos observar las normas, los valores, los significados sociales y las interacciones sociales. Para lo cual tanto los datos cuantitativos como cualitativos conforman un panorama preciso, no sólo del comportamiento de los padecimientos y la experiencia vivida, sino del marco social y cultural en el que se desarrollan; el cual difícilmente puede dilucidarse con los registros numéricos o estructurados rígidamente (registros epidemiológicos y demográficos); es fundamental, entonces, la observación participante que permite recuperar la voz de los actores. En conclusión, “el testimonio es originariamente oral; es escuchado, oído. El archivo es escritura; es leído, consultado” (Ricoeur 2000:215). En este caso el antropólogo es un lector, pero también un autor, lo que demuestra que la investigación antropológica no se separa de la historia, sino que la antropología también es historia, no sólo en el acceso a las fuentes de archivos y testimonios, sino en la construcción de los mismos.

Aquí se propone un diálogo en el que tanto los datos cualitativos como cuantitativos no son unívocos, sino polisémicos, lo que posibilita múltiples interpretaciones. De la explicación cuantitativa surgen las interrogantes que guían la búsqueda del sentido, eminentemente cualitativo, y de múltiples significados, ya que el sentido es cualitativamente subjetivo. Sin embargo, en lo singular se realiza lo colectivo; es así como la interpretación hermenéutica de los signos que constituyen el paradigma del texto, no sólo narrativo y gestual, sino también numérico,

es fuente complementaria en la que se construye el diálogo entre la explicación y la comprensión.

REFERENCIAS

BARRAGÁN, A., A. ALVARADO Y M. BALLESTEROS

2005 Una experiencia de investigación en la mixteca poblana, en D. Sámano (coordinador), *X Coloquio de la experiencia de campo*, INAH-ENAH, México, pp. 56-63.

BARTHES, R.

1970 *Elementos de semiología*, Alberto Corazón, Madrid.

BEUCHOT, M.

2000 *Tratado de hermenéutica analógica*, ITACA-UNAM, México.

BREILH, J.

1989 *Epidemiología, economía, medicina y política*, Fontamara S.A., México.

CICOUREL, A. V.

1964 Language and medicine, C. Ferguson y S. B. Heah, *Language in the USA*, Cambridge, Press, pp. 407-429.

DORRA, R.

2005 Sentir y percibir, en *Resumen. Coloquio sobre el sentido y la significación*, ENAH, México.

ECO, U.

1978 *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Editorial Lumen, Barcelona.

FERICGLA, J. M.

1995 La etnografía y el comportamiento no verbal, A. Aguirre (ed.), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, Alfaomega-Marcombo, México pp: 151-159.

FESTINGER, L. Y D. KATZ

2004 *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, Paidós, Barcelona.

- GADAMER, H. G.
1998 *El giro hermenéutico*, Cátedra, Madrid.
- GALLARDO, M. G.
2003 Antropología y semiótica desde la perspectiva peirceana, J. L. Badillo (coordinador), *Contextos actuales de antropología*, MCEditores, México, pp. 39-45.
- GEERTZ, C.
1992 *La interpretación de las culturas*, Gedisa, España.
- GONZÁLEZ, J. A.
1995 Oralidad: tiempo, fuente, transmisión, A. Aguirre (ed.), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, Alfaomega-Marcombo, México, pp. 142-150
- GOOD, B. J.
1994b *Medicine, rationality, and experience*, Cambridge University Press.
- HARRIS, M.
1985 *El desarrollo de la teoría antropológica*, Siglo XXI, México.
- HERNÁNDEZ, P. O.
2004 *Demografía y antropología física*, CONACULTA-INAH-ENAH, México.
- HERNÁNDEZ, R., C. FERNÁNDEZ Y P. BAPTISTA
2003 *Metodología de la investigación*, McGaw-Hil/Interamericana Editores, S.A. de C.V., México.
- LE BRETON, D.
1999 *Antropología del dolor*, Seix Barral, Barcelona.
- MENÉNDEZ, E.
1990 *Antropología médica. Orientaciones, desigualdades y transacciones*, CIESAS, México.
- MIER, R.
1990 *Introducción al análisis de textos*, Trillas, México.
2003 Condenados al sentido, ponencia presentada en Primer Coloquio sobre el sentido y las significación, ENAH, México.

MORIN, E.

1999 *El método. El conocimiento del conocimiento*, Cátedra, Madrid.

OLIVOS, N.

2005 La idea de trabajo de campo: más allá del positivismo y el teoricismo posmoderno. Consideraciones desde una concepción representacionista de la ciencia, D. Sámano (coordinador), *X Coloquio de la experiencia de campo*, INAH-ENAH, México, pp. 21-29.

OSORIO, R. M.

2001 *Entender y atender la enfermedad. Los saberes maternos frente a los padecimientos infantiles*, INI-CIESAS-CONACULTA-INAH, México.

PARMENTIER, R. J.

1994 *Signs in society. Studies in semiotic anthropology*, Indiana University Press, EUA.

PÉREZ MELÉNDEZ, A.

2005 Enfermos terminales “El árbol de la vida”, D. Sámano (coord.), *X Coloquio de la experiencia de campo*, INAH-ENAH, México, pp. 85-90.

RAMÍREZ DE LA ROCHE, O. F. Y A. BARRAGÁN SOLÍS

2005 Método cualitativo para investigación en medicina familiar: una alternativa, Primera parte, *Atención familia*, vol. 12, no. 4, Departamento de Medicina Familiar, Facultad de Medicina, UNAM, pp. 88-91.

RICOEUR, P.

2000 *Tiempo y narración*, Siglo XXI, México.

2002 *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*, FCE, México.

SHAW, I. F.

2003 *La evaluación cualitativa*, Paidós, Barcelona.

TAYLOR, S. J. Y R. BOGDAN

1998 *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

TURNER, V.

2002 Del ritual al teatro, I. Geist (comp.), *Antropología del ritual*, INAH-ENAH, México, pp. 71-88.

URPÍ, M.

2004 *Aprender comunicación no verbal: la elocuencia del silencio*, Paidós, México.

VERA, J. L.

2002 *Las andanzas del caballero inexistente*, Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales, Vicente Lombardo Toledano, México.

ZEMELMAN, H.

1997 *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, El Colegio de México, México.